



“Son los capitalistas los que están destruyendo el capitalismo”

Entrevista exclusiva a Karl Marx desde las playas de Santa Teresita

1917 | año 1, N° 13 - 10/1/2020

Editorial El barbijo del CONICET debe ser gratuito



La crisis política en Estados Unidos | Las declaraciones de Trotta sobre la vuelta a clases | El Brexit | Parque de la Costa | Criptomonedas | Ya no hay vuelta atrás

El barbijo del CONICET debe ser gratuito

Debe ser de reparto gratuito en hospitales. Si ya se aprobó el impuesto a las grandes fortunas, ¿cómo es que no se utiliza para ello?

La última semana, los datos de nuevos infectados de Coronavirus igualaron los peores niveles del invierno. Gobiernos y medios minimizan esta realidad aduciendo que el contagio crece entre la juventud. Bajo esta premisa justifican las nulas medidas sanitarias y responsabilizan de la continuidad de la pandemia a la población “que no se cuida”. El gobierno ha “sugerido” un cierre nocturno, que se resumen a una limitación de algunas actividades de ocio, mientras el conjunto de la actividad económica se mantiene activa a niveles idénticos a los pre-pandemia, lo cual sólo puede indicarnos que ningún protocolo se cumple. Médicos y científicos sostienen unánimemente en que el virus se transmite en lugares cerrados o con poca ventilación, y más aún si los presentes no cuentan con mascarillas o comparten el espacio por un período de tiempo prolongado: ¿se parece más a cualquier espacio de trabajo o al tan denostado ocio de los jóvenes en playas y plazas? El mismo gobierno que ataca a los jóvenes por sus actividades “nocturnas” los obliga a ir a trabajar sin ninguna protección.

La apertura generalizada a partir de mediados de año (es decir, en el momento mismo en que los disparos escalaban) fue acompañada del discurso de la responsabilidad social y el cuidado individual cuando la misma se veía forzada a salir a la calle ya sea por las patronales o empujada por la pobreza. Ese mismo recurso a la “cudadanía” no fue acompañado, sin embargo, siquiera, por campañas de concientización. Estamos, hoy, ante la necesidad de la mayor campaña de vacunación desde la poliomelitis, hace más de cincuenta años, pero no hay una campaña informando pedagógicamente la importancia de la vacunación masiva ni hay vacunas para toda la población. Por caso, se habla de los efectos adversos de la Sputnik V, sin informar a la población que cualquier vacuna tiene efectos como fiebre y dolores, porque su propia naturaleza está en generar una respuesta inmune del cuerpo, emular la enfermedad sin consecuencias y que, por lo tanto, esto no es algo perjudicial para su salud, sino todo lo contrario. La desinformación sólo puede generar una menor adhesión a la vacunación.

Otro ejemplo demuestra el (des)manejo de la pandemia: la orientación estatal sobre el uso de barbijos. La OMS tardó meses desde declarada la pandemia en recomendar

su uso, hoy ampliamente reconocido como necesario. Sin embargo, poco se hizo para masificar su uso efectivo. Uno de los mayores problemas con el uso de mascarillas es que no alcanza con tener puesto cualquier pedazo de tela en la cara para que sea efectivo. Enumeremos algunas de las recomendaciones poco difundidas: el barbijo debe ser de uso individual, debe lavarse luego de cada uso, debe reemplazarse una vez humedecido con la respiración, no debe tocarse el barbijo durante todo su uso salvo para colocarlo y sacarlo, de hacerlo se corre mayor riesgo de contagio, debe reemplazarse cada dos horas, preferiblemente debe tener al menos dos capas de tela de distinto tipo. Digamos entonces que no se trata simplemente de que cubra la boca y la nariz.

En agosto, el CONICET anunció que había desarrollado un barbijo que simplifica todas esas dificultades. Es lavable y sus varias capas de tela son capaces de neutralizar tanto el virus como cualquier bacteria u hongo (que pueden desarrollarse por la humedad y el calor de la respiración), por lo que no solo es mejor para evitar esparcir el virus sino que no hay riesgo al tocarlo y se puede usar durante varias horas. Se puede lavar hasta quince veces manteniendo estas cualidades, por lo que durante ese tiempo cumple casi las mismas funciones que un barbijo quirúrgico. Lo mejor de todo: es de muy fácil producción, porque los procesos químicos para preparar las telas se pueden realizar en cualquier fábrica textil ¿Por qué no estamos todos usando este descubrimiento de la ciencia nacional? El CONICET, lejos de liberar la patente para su fabricación barata y masiva, ha acordado su producción y venta (con las ganancias y regalías correspondientes) con una única fábrica. Su precio es de \$400 la unidad y sólo se vende por internet o en la misma fábrica, por lo que es imposible que su uso llegue a las grandes masas. Es hoy un privilegio. De igual manera que las vacunas, sus fórmulas continúan siendo propiedad privada de los laboratorios (incluso los públicos) a expensas de que su fabricación pueda ser realmente masiva y llegue al conjunto de la población. La conclusión es contundente: el barbijo de la ciencia argentina debe ser de distribución gratuita en hospitales como, por ejemplo, los preservativos como prevención del HIV. No hay excusas monetarias luego de aprobado el impuesto a las grandes fortunas que solo ha sido destinado a hacer crecer las acciones de YPF en Wall Street.

Cata Flexer

Ya no hay vuelta atrás

De Puerto Rico a Argelia, de Israel a Hong Kong, de Santiago de Chile a Minnesota. La *inteligentzia* se ha volcado a servir de analista política de lo que denomina “el creciente conflicto social” que se le transforma en imposible de calificar más que como “descontento”, “debilidad de la democracia” y un sin fin de argucias retóricas para omitir que el colapso del sistema capitalista hace vibrar las placas tectónicas del régimen gestando movilizaciones revolucionarias a lo largo y ancho de todo el planeta.

Se expresan de forma desigual pero constante. En algunas ciudades con huelgas obreras de alcance histórico y en otras con movilizaciones de masas contra los gobernantes de turno. El impasse político del régimen se manifiesta en la falta de autoridad de los estados para adoctrinar o contener a las masas. La crisis capitalista pone en jaque la propia lógica del consumo y quien no puede acceder al celular de última generación se lanza a la Plaza del Barrio a compartir experiencias con el resto. Migrantes que se ven expulsados de sus países se vuelven a encontrar en otros puntos del mundo con la mirada fija en decir basta.

Los analistas políticos de la Prensa Internacional han vuelto en los últimos días a llamar la atención: cómo es que en el balance del 2020, preguntan atónitos, las empresas han omitido el crecimiento imparable de la

movilización popular. Para desestimarlas, se lanzan a la teoría de que muchas de ellas son movilizaciones “fascistas” que “nada tienen que ver con los movimientos de los años sesenta”. El método de meter todo en la misma bolsa es más viejo que la propia “ciencia” política y ya fue desestimado hace un par de milenios por la filosofía helenística que descubrió la distinción particular entre cada uno de los átomos que forman el todo de la realidad. Las movilizaciones fascistas, nunca de masas y siempre impulsadas desde los capitolios del mundo, son la pobrísima respuesta a las revoluciones que, como en Chile, ya no tienen vuelta atrás porque han llegado para modificar de raíz las condiciones políticas en las que los oprimidos se lanzan a la vida política. Socialismo o barbarie, obsérvese, conlleva la cópula “o”, la de la distinción”, esto es, sólo uno de los caminos se podrá imponer. Como reza una famosa profecía de la literatura fantástica: “*uno de los dos deberá morir a manos del otro, pues ninguno de los dos podrá vivir mientras siga el otro con vida*”. Guerra a muerte a la reacción imperialista.

Comité de redacción

Entrevista exclusiva a Karl Marx para 1917/

“Son los capitalistas los que están destruyendo el capitalismo”.

Habíamos acordado un encuentro de lo más relajado posible dado que disfrutaba de sus vacaciones. Fiel a su estilo decidió rentar un PH barato en Santa Teresita que le había conseguido un viejo compañero de batallas, Roberto, afiliado al sindicato de pescadores de la costa argentina. Si bien me confesó que tenía decidido no trabajar durante esos diez días que lo ayudarían a relajar la mente para profundizar en la obra sobre la que trabajaba, cuando le comenté que 1917 era una revista de carácter plenamente obrero me concedió algunos minutos, mates mediante, en el parador municipal ubicado en Avenida Costanera y 35. Se lo veía con una sonrisa displicente, relajado, contrariamente a mí que sabía al dedillo que se me había concedido la posibilidad de entrevistar por primera vez en nuestro país, quizá, al hombre más influyente de la historia humana. Sin más, aquí el desgravado con apenas unas ediciones de estilo. El original, claro, es en alemán. La traducción intenta ser lo más fiel al lenguaje coloquial posible. Que lo disfruten.

- **Hola Carlos, realmente un placer tenerte en la Argentina.**

- No, Maxi, el placer es mío. El aire familiar que se respira en las playas de este país no se consigue en los paraísos más extraordinarios de Europa. Además, me hicieron probar el mate (*¿mate está bien pronunciado no?*) y aunque pensaba que ingerir una bebida caliente en la playa no tenía ningún sentido, ahora no puedo parar (*ríe*).

- **Te haría miles de preguntas sobre tu vida cotidiana, las vacaciones, la playa, pero siento que sería perder el tiempo.**

- (*Vuelve a reír*). Te entiendo, los problemas mundanos a veces nos corren de las grandes cuestiones pero, a decir verdad, en definitiva, toda gran cuestión no encierra en el fondo más que la presunción de poder disfrutar de los pequeños momentos de la vida. Disfrutar de un buen poema en la playa, por ejemplo, abarca ambos aspectos porque, por un lado, requiere de tiempo, por otro de cultura general para poder procesarlo. Ahí ya tenés, desde un enfoque coloquial los dos puntos más

importantes de cualquier debate político: la lucha a lo largo de la historia por el tiempo libre y por poder acceder a la cultura.

- **Totalmente, y hoy por hoy implica un poco la posibilidad de poder abstraerse un poco de la realidad que azota al mundo, ¿no?**

- Bueno, eso de por sí, aunque también es imposible, imagínate que para quienes usamos barba el barbijo te recuerda a cada segundo que las cosas están, al menos, extrañas. Son tiempos convulsivos, Maxi, nada que no haya estado escrito en el desenvolvimiento de la historia, pero sería falso decir que la realidad no se presenta siempre de una manera sorpresiva, novedosa. La riqueza del asunto está en que la novedad, a la vez que nos agarra por sorpresa, nos presenta siempre nuevos desafíos. Es una paradoja eterna, en la historia natural no hay un destino final, cada punto de llegada es, a su vez, un nuevo comienzo. La pandemia que azota al mundo simplemente intensificará esa ley natural porque los desafíos que se presentan son existenciales, en parte, de realizarlos depende que vuelvan a existir nuevos desafíos.

- **Si te pregunto por tu apreciación de la pandemia y el 2020, ¿se entiende a qué me refiero?**

- Perfectamente y dudaría de cualquier entrevistador que no empiece por ello porque no es posible ningún análisis político sin partir de allí, incluso en la semana que grupos fascistas ingresaron al Capitolio, algo que no se veía desde 1814, incluso antes de mi nacimiento. (*Marx nació en 1818*). La prensa mundial pretende hacer una separación tajante entre ambos aspectos de una misma cuestión colocando, por un lado, los sucesos políticos que atraviesan a todos los estados del mundo y, por otro, los millones de casos de coronavirus. En realidad, son caras distintas de una misma moneda y no solamente porque la pandemia haya recrudecido las implosiones políticas del planeta sino porque tanto el derrumbe político del régimen democrático de los Estados Unidos como el crecimiento imparable de la curva de contagios responden a una forma de organización social que ha agotado su capacidad para

ordenar las sociedades. Es la ley desesperada del lucro la que ha empujado a la destrucción de la naturaleza agigantando las condiciones de expansión de las grandes pestes y es la lucha desesperada por evitar otra ley general, la de la competencia entre quienes lucran por no ver caer sus tasas de ganancia, la que lleva a un enfrentamiento sin parangón en la historia, con bandos que primero se enfrentan por el acceso monopólico a los mercados, luego por ser los primeros garantes de préstamos billonarios con tasas de interés regaladas por partes de los estados y, finalmente, se expresa en la formación de bandos políticos opuestos dispuestos hasta a destruir naciones enteras con armas bélicas para imponerse. Cuando se habla de guerras mundiales, algunos pretenden hacerse los sorprendidos (hoy me dijeron que acá se puede decir hacerse los sotas) pero la verdad es que de los últimos cien años una parte enorme de ellos han estado atravesados por guerras mundiales y pestes. No sé si sabías que durante la primera guerra mundial, además de las decenas de millones de asesinados, otros cincuenta millones de personas fueron arrasadas por la gripe española.

- **¿Decís entonces que estamos en una situación que ya sucedió en la historia?**

- No, no, de ninguna manera. Como te dije antes, la paradoja de toda situación histórica es que se presenta como continuidad del pasado pero, a la vez, como novedad.

- **¿Y cuál sería la novedad?**

- Bueno, la rueda del tiempo nunca para de girar. Si bien cien años no son nada, al ritmo acelerado al que corre la historia en la era que nos toca vivir, mucha agua ha corrido bajo el puente. Uno de los aspectos que genera el hecho de que la pandemia sea un fenómeno universal es que, a su vez, el análisis político debe ser de características universales, más que históricos, intentando abarcar con ellos todo el desenvolvimiento de las subjetividades humanas y sus consecuentes expresiones objetivas en las sociedades. La primera Gran Guerra y la gripe española fueron severamente enfrentadas por los oprimidos del mundo entero, Lenin y Trotsky, por ejemplo, hicieron un esfuerzo desmedido para explicar que la revolución proletaria en Rusia era apenas la expresión nacional de un proceso global. Como caso específico, la Revolución de Octubre expresó el mayor sacrificio realizado por una clase social que hacía su bautismo de fuego como gobierno. Para sostenerse en el poder los Soviets debieron administrar la miseria heredada, improvisar técnicas de guerra, enfrentar la imponente maquinaria bélica del sistema imperialista. Pero, a su vez, otra vez, como expresión

específica del desenvolvimiento universal, 1917 inicia una etapa histórica que, bien observado, modificó para siempre las condiciones de explotación de la burguesía sobre los obreros en todo el planeta y, sobre todo, hace carne todo aquello que los comunista habíamos analizado a mediados del Siglo XIX y blinda a los oprimidos del mundo de un arma que ya no tiene retorno, que el fascismo intentó destruir sin éxito, y esta es que el sistema democrático que la burguesía pretendía sostener como eterno se resquebraja a pedazos porque la voracidad capitalista avanza, incluso, contra las conquistas del capitalismo, los grandes descubrimientos de la ciencia, la libertad, la igualdad y la fraternidad son pisoteadas por una clase social desesperada por acumular y los proletarios del mundo captan en su vida cotidiana que para ser libre no queda más camino que sacarse de encima a todo un sistema de explotación. Antes hablamos de la vida rutinaria, de la poesía, el tiempo libre... y es en esas pequeñas expresiones que el obrero capta que hay algo que no está funcionando, que por más esfuerzo realizado por progresar la vida repite incesantemente la angustia y la tristeza. Entonces, los aspectos cotidianos de la vida combinados con lo que ya es toda una historia de progresos blindan al proletariado en todo el mundo de un arma con la que no contaba hace cien años. Las imágenes de cadáveres en las calles de Perú o los hospitales italianos colapsados solo potencian estas tendencias, por supuesto que con nuevos desafíos técnicos como la necesidad urgente de la vacunación gratuita, la aplicación de cuarentenas garantizado los medios de vida para poder cumplirla, pero ello son solo aspectos accesorios del desenvolvimiento universal.

- **Tenías razón con que hablar de lo cotidiano era también hablar de los problemas políticos mundiales**

- La razón es un concepto superado por el empirismo inglés hace ya varios siglos (*ríe sólo a carcajadas*).

- **¿Puedo preguntarte por Argentina?**

- Sí, soy hinch de All Boys.

- **¿Por tira piedras?**

- Claro, el elemento bélico más accesible de nuestra clase. Pero dale, preguntame, que los nenes quiere que los lleve a los jueguitos temprano y sino en casa no me van a dejar leer tranquilo.

- **¿Ves posible una revolución proletaria en América Latina?**

- ¡Ah, una preguntita así nomás! Te respondo simple: sí.

- **¿Lo podrías desarrollar? No hay muchos escritos tuyos sobre nuestro continente.**

- Si hay, tenés que revisar mejor las bibliotecas. Te respondo pero si me prometes que es la última.

- **(El entrevistador cruza los dedos sobre la boca en forma de cruz)**

- No parto del caso chileno porque quizá es el más simple pero, sí, parto de la premisa de que la victoria revolucionaria en Chile implica la victoria en el resto del continente, el cual comparte toda una trayectoria histórica común y donde el problema de la opresión colonial y financiera se expresa de manera relativamente similar en todas las naciones, atadas a préstamos eternos por parte de los grandes organismos financieros, los cuales no son meras transacciones comerciales sino expresiones contables del sometimiento político. No digo nada nuevo si al hablar de Argentina me refiero a que la presión de la Baring Brothers fue la expresión histórica de una etapa que desde décadas ha pasado a ser ocupada por el FMI. Ahora, lo que hay que observar con detenimiento es que esos organismos no son entelequias inamovibles, ideas platónicas, sino, al contrario, se encuentran todavía más atadas a los vaivenes del capitalismo mundial que los propios estados nacionales a los cuales les concede préstamo porque, como decía, representan apenas la imagen financiera del ordenamiento político del mundo. No es casualidad que el derrumbe mundial del dominio inglés sobre el planeta haya coincidido con la época de mayor alcance organizativo del proletariado en Argentina, con sindicatos propios y partidos a principios de Siglo porque, al caer el dominio colonial inglés, se lleva puesto con él todo su andamiaje histórico y pone en jaque a las naciones que construyeron su desarrollo técnico, comercial e industrial sobre la base del dominio inglés. La contraparte de ello se expresa en que las burguesías autóctonas de los países dominados pierden todo su hilo estratégico, la sociedad de explotación se disuelve y la iniciativa política queda vacante para que los oprimidos tomen la posta. Por ejemplo, el peronismo argentino no es diferente al varguismo brasileño o el chavismo venezolano no es diferente al indigenismo boliviano, no hay nada en ellos de originales, responden a estrategias de los explotadores nacionales por contener dentro del margen de sus posibilidades la iniciativa política del proletariado, es decir, que su existencia misma no es revolucionaria pero, sí, responde a épocas revolucionarias que, claro, no es decir lo mismo. Entonces, la caída de la dominación inglesa abrió el

camino a la iniciativa obrera, ahora, en una crisis que acumula todo su pasado crítico, la dominación financiera de los organismos internacionales también entra en dislate porque, al no poder socorrer a sus propias naciones, menos lo puede hacer con el resto. La diferencia sustancial en pleno 2021 es que el impasse internacional llega en momentos donde los explotadores nacionales tampoco encuentran vía para imponerse políticamente y se la pasan de improvisación en improvisación, carecen de iniciativa propia y la disolución política acelera, primero, las condiciones objetivas de los estallidos revolucionarios con una simpleza magistral expresada en el hambre, la miseria, la desocupación, la inflación y el colapso general que abren camino a la mayor simplificación de las intervenciones subjetivas de los explotados que llegan a la actual época con años y años de trayectoria, crisis propias, experiencias acumuladas y consignas. Nadie podría decir que a veinte millones de chilenos se les ocurrió de un día para el otro inventar que había que convocar una asamblea constituyente. No. Ello ya estaba como germen en la historia política del pueblo y la crisis revolucionaria genera las condiciones para elevarlo al plano general. Entonces, en el impasse, se pone a prueba la vanguardia de los oprimidos, es decir, su sector más consciente, más culto, más valiente, más aguerrido que en América Latina en particular tiene la compleja tarea de poder distinguir etapas y gobiernos, tener en claro en qué aspectos la burguesía necesita ser progresiva para continuar con la dominación capitalista y en qué aspectos necesita, directamente, avanzar contra su propia democracia porque, al tener el total dominio político, las masas se mueven de un lado u otro de acuerdo a los virajes del poder. La combinación entre la caracterización política correcta y la tenacidad, sin dudas, gesta las condiciones para un gobierno proletario que surgirá, necesariamente, de lo profundo de las masas, de su misma formación y, de ninguna manera, por fuera de ellas.

- **Waw**

- Creo que te di algunos elementos como para analizar. Hay que profundizar.

- **Carlos, te agradezco de corazón. Si querés agregar algo, todo tuyo, sino, como siempre, hasta la victoria.**

- Bueno, nada, lean 1917 que siempre viene bien acumular fuerzas. Hasta siempre, compañero.

Agrega el editor: hágale caso a Carlos Marx.

Brexit, una salida que no convence a nadie

Escribe **Cata Flexer**

Cuatro años después del plebiscito que abrió la primera ruptura dentro de la Unión Europea, Reino Unido concluyó el Brexit. ¿Qué podemos decir que no hayamos leído en las notas (calçadas) en los diarios nacionales e internacionales? En resumidas cuentas, Reino Unido se deshace de sus ataduras con Europa y el gobierno británico dice avanzar hacia una “Global Britain”, a la que el Brexit le permitiría “volver a controlar su rumbo” y “abrirse al mundo”. El Reino Unido “global” finaliza el Brexit, sin embargo, firmando su primer acuerdo bilateral con la UE, habilitando un tratado de libre comercio pero reestableciendo las aduanas y revocando todos los derechos propios de la ciudadanía europea (para británicos en la UE y ciudadanos europeos en las islas).

La crisis de la UE no es exclusiva de Reino Unido, la crisis mundial iniciada en 2008 dio un duro golpe al bloque europeo que hasta ese momento venía contando una historia de avances continuos hacia la unidad europea, aunque ésta ocultara que el corazón de la UE es, fundamentalmente, la alianza del imperialismo alemán y francés para apoyarse en la opresión al resto de Europa en la disputa interimperialista con Estados Unidos y el resto de las potencias, como lo demostró la crisis griega. En este escenario, Reino Unido no había sido de los “socios fundadores” del bloque y su incorporación no fue sin una serie de limitaciones. Entre otras cosas, nunca fue parte de la zona Euro, la moneda comunitaria. Resulta que lejos del esplendor de la era del carbón y el hierro, la principal actividad económica británica es la de la Bolsa de Londres, la mayor del mundo, que sufre un duro golpe con la salida de la UE, con la migración de muchas empresas a la Bolsa de Frankfurt (el acuerdo con la UE excluye la libre circulación de capitales y servicios). El mantenimiento de la libra esterlina (que en las sucesivas etapas del Brexit sufrió fuertes devaluaciones hasta llegar a su piso histórico) había permitido a la City de Londres mantener cierta autonomía monetaria, lo que no quita que la salida de la UE no es un duro golpe, el capital financiero fue impulsor del Remain en el plebiscito de 2016.

La industria británica espera con el Brexit poder salirse de las regulaciones de la UE, en el camino de seguir desmantelando la seguridad social y la regulación de las relaciones de trabajo. Resulta que la productividad de la industria británica está un 10% por debajo de su par alemana o estadounidense, y pretende sostenerse no en la innovación tecnológica sino en una mayor explotación del capital. He aquí la mayor contradicción, ya que el voto al Brexit se apoyó en amplios sectores obreros que esperaban con la ruptura recuperar puestos de trabajo. Las masas británicas han sido, sin embargo, engañadas. Mientras los trabajadores británicos esperan reducir la desocupación por la menor afluencia de inmigrantes, el capital espera poder avanzar en la precarización laboral, si antes explotaba en los peores trabajos a los migrantes, ahora lo hará también con los locales.

El Brexit fue, en ese sentido también, producto de la crisis mundial, que produjo reacciones nacionalistas, proteccionistas y hasta xenófobas en todo el mundo. En el caso de Europa, también en Francia y Holanda se hicieron plebiscitos para discutir la continuidad de la UE, que dieron resultados negativos. A su vez, la realización de estos plebiscitos (y otros como el plebiscito italiano para una reforma política) apuntaron a reforzar gobiernos en crisis, aunque más de una vez se llevaron puesto a los partidos y sus regímenes por los resultados adversos, como es el caso, de hecho de el gobierno de Cameron en Reino Unido, que debió dejar su puesto luego de haber hecho campaña por el Remain (el plebiscito había sido una promesa de campaña electoral para apaciguar a los euroescépticos) y perder.

“Liberada” de la EU, el capital británico apuesta a reposicionarse en la escena mundial como paraíso fiscal y zona franca para el comercio. Ya se han anunciado un tratado de libre comercio con su principal socio comercial, los Estados Unidos, a los que seguirán, dicen, otros tratados bilaterales similares. Lejos de “tomar las riendas de su propio destino”, Reino Unido será segundo violín de los Estados Unidos en el escenario europeo.

Si el Reino Unido se libera de la “opresión” Europea, ¿qué pasará con la opresión nacional a su propio interior? Los analistas han señalado que el Brexit dará

nuevos bríos al independentismo escocés e irlandés, fundamentado en que ambos territorios votaron masivamente por quedarse en la UE. A su vez, el tratado con la UE mantiene abierta la frontera entre Irlanda del Norte (RU) y la República de Irlanda, entre otras concesiones, necesarias no en función de los acuerdos con la EU sino del Acuerdo de Viernes Santo de 1998 que dio lugar al fin de la guerra civil en Irlanda del Norte.

Lejos de tratarse de una posibilidad “circunstancial” la tendencia a la disolución del Reino Unido acompaña la decadencia del viejo imperio. Así como la definitiva

unidad británica fue producto del desarrollo del capitalismo inglés, puede que su crisis llegue a su fin. Si bien Escocia e Irlanda eran estados gobernados por el mismo monarca que Inglaterra, fue durante la guerra civil inglesa que dio lugar al desarrollo de la monarquía parlamentaria y el estado capitalista burgués que Inglaterra procedió a la invasión de ambas naciones y su sumisión política al Parlamento inglés (¡no tuvieron autoridades locales electas hasta la década de 1990!). La crisis de capital parece estar llevando a la muerte también a una de sus mayores creaciones, luego de perder su vasto imperio, Reino Unido parece dirigirse a su disolución.

Armas para el pueblo estadounidense

Escribe **Maxi Laplagne** | 06.01.2020

Empezando por la prensa demócrata, todos los grandes medios del planeta juegan a la sorpresa y la incredulidad frente a la invasión golpista de los grupos fascistas en el Capitolio. Sin embargo, no hay nada nuevo bajo el sol. Los grupos paramilitares crecen hace años en todos los estados yankees, desde Georgia hasta Nueva York, desde Minnesota hasta Washington y son, en primer lugar, la respuesta a las rebeliones negras y latinas que recorren norteamérica en lucha contra la xenofobia y la opresión sobre la que sostiene la mega explotación del país más rico del mundo, en el cual el salario de los sectores más explotados de la sociedad declina hace décadas y la desocupación se ha vuelto la normalidad, sobre todo cuando la pandemia azota a millones y millones de trabajadores.

La invasión al capitolio es, además, la expresión nacional de la guerra comercial entre las potencias capitalistas porque el parlamento yankee, supuestamente democrático, se ha transformado en la representación política de los intereses mundiales del capital. De un lado parlamentarios defensores de las restricciones comerciales y, del otro, intereses también nacionales pero apoyados en acuerdos con China y la Unión Europea. No existe sector político que se haya manifestado por el fin de las hostilidades en Medio Oriente, por la expulsión de las tropas de Haití, por la clausura de los centros de tortura en Guantánamo o por el desarrollo nacional de Venezuela. El propio Trump conoce al dedillo que su fuerza política es incapaz de representar intereses ni populares, ni nacionales y ha abandonado hace meses la intención de organizar al movimiento obrero consciente de que su progreso terminaría jugándole en contra al propio régimen imperialista.

Atacando al capitolio, Trump señala con el dedo y las ametralladoras, en realidad, a las masas movilizadas, al movimiento *Black Lives Matter*, a la juventud que se organiza en los suburbios. A su modo, hoy, 6 de enero de 2021 la reacción ha dado reinicio a la tendencia que recorre la historia estadounidense: la guerra civil. Sin embargo, ni USA escapa al desarrollo universal de la historia y la burguesía antiesclavista que en sus momento derrotó el bloqueo al desarrollo industrial, hoy se ha convertido ella misma en pionera del sostenimiento

del régimen de explotación, ahora nucleado en las transacciones financieras de la Bolsa de Nueva York. Al día de hoy ningún sector de la burguesía yankee ha demostrado intereses revolucionarios, lo que anticipa, de por sí, una derrota política abismal contra la reacción. Los demócratas son incapaces de convocar a la gran masa obrera a movilizarse, y mucho menos a repartir armas entre el pueblo incapaz de comprarlas porque de un día al otro sus acciones financieras se vendrían a pique, demostrando ante los ojos del mundo que en realidad, el valor de los bonos de deuda y de los intereses financieros se encuentra tan solo atado a la capacidad que posea el régimen para sostener la explotación capitalista. Las armas en manos de las masas pondrían en jaque a los propios patrones y la movilización del ejército contra las fascistas, lo mismo, gestaría un frente único del pueblo contra la reacción que el Capitolio rechazaría desde el vamos.

Dicho esto, la victoria del pueblo yankee solo queda en manos del proletariado internacional en apoyo a la masa obrera estadounidense que ha quedado presa de una guerra entre facciones capitalistas. Rechazamos a los golpistas, convocamos a la expulsión y el apresamiento inmediato de Donald Trump y todos los líderes fascistas pero con la consciencia clara de que los demócratas bidenistas serán incapaces de conducir a las masas a una victoria en la guerra civil. El caos yankee que intensificará, incluso más, la crisis del coronavirus, se hará sentir en los próximos días en las bolsas de todo el planeta e irradiará movilizaciones populares con sus respectivas respuestas fascistas. Para contener a las masas, los demócratas no poseen más recursos que conceder determinados derechos democráticos como el aborto legal recientemente aprobado en Argentina y Corea del Sur pero será incapaces de desarrollar un régimen de entregas a la clase obrera, como desde el año 30 lo fueron las vacaciones o los aguinaldos. La burguesía carece, así, de condiciones para cooptar al movimiento obrero. Este, por su cuenta, acelerará su proceso de organización frente a la catástrofe que lo amenaza pero, como siempre, sus victorias quedarán en manos de la organización que hayan logrado desarrollar los obreros a la vanguardia de todo el mundo, que se muestren capaces de unificar los reclamos económicos que surgirán de la crisis con consignas políticas de transición hacia su propio gobierno. Las grandes crisis

intensifican las tendencias previamente existentes más que crear otras nuevas. Si los bolcheviques de 1917 conquistaron el poder fue por las décadas previas de organización contra el zarismo. De lo que se trata, entonces, es de desarrollar el máximo estas tendencias.

2021 inicia con perspectivas potencialmente revolucionarias. Las corrientes socialistas tienen una tarea que no pueden abandonar. El primer paso es la capacidad de sus direcciones de ordenar políticamente a sus organizaciones partiendo de un análisis internacional de la crisis y, sobre todo, de demostrarse capaces de impulsar la energía moral que requerirá la clase obrera que sufre los embates de la pandemia. Nunca el marxismo ha sido un mero sistema teórico sino, sobre todo, la explosión requerida de energía hacia la clase obrera que está condenada a tomar los hilos del desarrollo histórico. Más que nunca, la cobardía de la

vanguardia la dejará al margen y, al contrario, su valentía, la colocará como dirección. Salgamos a la calle con volantes, vamos a las puertas de las fábricas a explicar la crisis yankee sin miedo. Las semillas crecerán de forma acelerada.

Entonces: fuera los golpistas del Capitolio, Fuera Donald Trump, guerra civil a muerte contra la reacción imperialista, armas para el pueblo yankee y consciencia de que la crisis de Washington será apenas un episodio de la expansión mundial de la crisis capitalista que agitará a los pueblos del mundo. En 1917 derrotar a Kornilov fue el primer paso del gobierno obrero. Idem 2021 con Donald Trump, pero esta vez, a escala planetaria.

No es la toma de la Bastilla, estúpido

Escribe **Maxi Laplagne** | 10.01.2021

En silencio sepulcral desde el año 2016, cuando el frustrado empresario Donald Trump asumió su gobierno, aunque no faltaron varias alabanzas al método mediante el cual “el presidente los Estados Unidos ha tomado como prioridad el crecimiento de la economía norteamericana con un éxito sin parangón”, la gran prensa Argentina recibió al presidente yankee con la alfombra roja del Teatro Colón para tantear si era posible el aval para un rescate financiero del FMI. Abrazos con Macri fueron portada de todos los grandes diarios que ahora se rasgan la vestidura en defensa de la democracia.

La Nación, por ejemplo, parece a veces hacer creer que en la Argentina nadie estudia historia y, entre sus propios dislates, acaban atragantados con su propia ensalada. Diciéndose herederos de la prensa liberal que iluminó el camino de la filosofía kantiana, por un lado, honran la libertad conquistada por la Revolución Francesa y, ahora, pretenden una y otra vez repetir que la infiltración de los grupos paraestatales avalados por varios miembros del FBI al capitolio repite la ocupación de la Toma de la Bastilla por parte del incipiente ejército revolucionario francés el 4 de julio de 1789. Un disparate.

Es verdad, sí, que en ambos casos las fuerzas policiales dejaron las armas para permitir el ingreso de las masas al centro del poder. Pero mientras que en 1789 el ejército

monárquico se vio obligado a cesar el fuego bajo la presión imponente del bajo pueblo y los campesinos que asediaban las tierras de los señores, el 6 de enero bastó un llamado telefónico de Trump, uno de los mayores accionistas de la bolsa de Nueva York, para que la policía estadounidense famosa por asesinar negros y latinos a destajo, en vez de tomar las armas para derribar el poder del Rey, tome en sus manos los celulares para sacarse selfies y postearlas en Twitter. Se ha dicho pero vale repetirlo: ¿podría el movimiento *Black Lives Matter* haber ingresado al Capitolio como lo hicieron los fascistas? Cualquier persona que alguna vez asistió a una movilización popular conoce la respuesta.

La campaña internacional de los demócratas busca imponerle a los grupos paraestatales lo que no tienen: mística propia. Es el método que han encontrado para que, mientras se rasgan las vestiduras en nombre del *establishment*, cuando capten que el progresismo bidenista volverá a ser un fracaso internacional, tengan las manos limpias para decir que se pasan al apoyo fascista porque representa los ideales de la libertad, la igualdad y la fraternidad francesas.

El *New York Times*, en otro caso vergonzoso, dedicó su editorial del 7 de enero a tratar de incentivar a los demócratas yankees de debatir políticamente con los republicanos y “recordarles cada vez que se esten tomando un café que fueron cómplices del intento de golpe de estado” ¡Allí está toda la prueba de caso! ¡Todo lo que el periódico progresista de la bolsa financiera, el

mismo que grita a los cuatro vientos por la democracia en Venezuela, tiene para ofrecer, es un llamado de atención mientras se toman un café! También para la burguesía neoyorquina el trumpismo será el canal de auxilio frente a los negros movilizados y dispuestos, también ellos en su momento, a ocupar la Casa Blanca. No olvidemos que Trump fue el primer presidente en la historia en apagar sus luces y acabó escondido en el bunker de seguridad presidencial.

Los explotados de los Estados Unidos, de todas formas, lo tienen claro y, por ello, la defensa oficial de la democracia no es más que el reforzamiento de la policía militar y la continuación del proceso de privatización de la salud pública. El propio Biden, se sabe, es enemigo acérrimo de las cuarentenas lo que, en un país con decenas de millones de casos activos de coronavirus, no es más que el anuncio de que la profundización de la

guerra civil lo tendrá, a su debido tiempo, del lado de la reacción. Quienes llaman al frente único con los demócratas para enfrentar el golpismo yankee deben ser claros en la crítica tajante al bidenismo y todo el aparato de la democracia imperialista, no por mero principio, sino como estrategia que garantice a las masas la moral requerida para superar a quienes pretenderán direccionar la guerra civil a la derrota. Siendo que de la derrota de los golpistas depende la revolución en norteamérica, la calidad política con la que se desarrolle el frente defensivo se torna un problema de primer orden. Si los bolcheviques le impusieron una derrota ejemplar a Kornilov en 1917 fue, primero, por la tenacidad para enfrentarlo y, luego, por saber superar en la acción la dirección derrotista de la burguesía nacional kerenskista. Golpear juntos no significa golpear de la misma manera ni con la misma fuerza.

Economía/

Locos por las criptomonedas

Escribe **Felipe Gonzáles**

Además de la fiebre que sube por contraer coronavirus, también crece la temperatura de la especulación desmedida por parte del capital financiero. En un año en el que se ha acentuado la improductividad crónica del Capital, toda una clase social ha sido rescatada por los estados. Como nulos fondos son destinados a la inversión técnica, el capital busca las mil y unas maneras

de hacer crecer sus cotizaciones sin mover un pelo. Las criptomonedas, que no son nada nuevo, parecen ser la gran moda financiera. El JP Morgan, por ejemplo, ya calcula que su valor puede llegar a más de 100 mil dólares (hoy está en 40 mil). Está claro que ningún obrero podrá jamás sumar uno a su cartera. La polarización política que atraviesa la sociedad mundial ya tiene su expresión virtual.

Movimiento Obrero/

Sin vacunas para docentes, auxiliares y estudiantes no hay presencialidad

Sobre las declaraciones del ministro Trotta

El ministro Trotta podrá decir lo que quiera en los medios de comunicación, en fin, está en su ley. Sin embargo, cuando afirma una y otra vez eso de que la vuelta a la presencialidad será un hecho en el mes de marzo, está claro que se pretende hacerse el desconocido en relación a la organización docente que se ha gestado producto de la pandemia. No existe distrito en el que las masivas asambleas docentes hayan dejado asentado con claridad que, sin condiciones sanitarias, la educación

continuará siendo digital porque los docentes defenderemos con dientes apretados nuestra vida, la de nuestros estudiantes y la de sus familias. Sólo habrá vuelta a clases bajo estrictas condiciones: vacunación total del personal docente, no docente, estudiantes y sus familiares y, por supuesto, como la escuela no es una burbuja sino parte de la sociedad toda, la pandemia deberá estar totalmente erradicada, es decir, los casos diarios iguales a cero en el distrito donde se dé inicio a las clases presenciales.

Análisis/

Parque de la Costa | Radiografía de la decadencia capitalista

Escribe **Felipe Gonzáles**

En la edición del agosto de *Apertura*, la revista mensual de *El Cronista Comercial*, los editores dedicaron varias páginas a lo que denominan “la maldición de los 30 años”, según la cual en la historia argentina ningún parque de diversiones pudo superar las tres décadas de existencia. Por supuesto, la revista nacional compara el fracaso argentino con el mérito *Disney World*, el cual, se afirma, posee montañas rusas que valen más del doble del total de todas las acciones del Parque de la Costa.

No es la ocasión para poner en criterio el concepto que el marketing describe como “diversión” y, menos, como “parque”, aunque no está de más decir que la definición parque de diversiones intenta englobar todo un sentido: la diversión quedaría restringida a lugares donde se pueda pagar un ticket para acceder a la adrenalina de las grandes máquinas fabricadas a partir de los motores que la industria improvisa para las grandes armas bélicas pero que, de paso, les sirven para acaparar ganancias con el divertimento de las masas. Se conocen las afiliaciones fascistas de Walt Disney que, al parecer, hizo escuela mundial.

En la gran huelga que estalló en los parques de Disney en 1941 varios teóricos se detuvieron a analizar el rol social de los parques de diversiones y, en el estudio económico, se dio cuenta de que el parque funcionaba como un gran centro de acaparamiento de acciones que se instrumentaron, luego, para hacerlas como

cotizaciones de la bolsa. No es otro, está claro, el rol de las inversiones en esta industria improductiva.

En el caso del parque de la costa, las acciones se adaptan a lo bananero del país en el que cotizan. Según la propia nota de *Apertura*, desde su inauguración las inversiones en el parque fueron mínimas mientras que, en cambio, las ganancias fueron siderales sin contar los millones de dólares recibidos como subsidios durante varios años, sobre todo, en el 2020 en el que, de paso, decidió cerrar sus puertas y abandonar a quinientos trabajadores a la deriva. En fin, el Parque, avalado por el Estado, festejado por la intendencia municipal de Tigre (el massismo) una y otra vez, no ha funcionado más que como el acaparamiento de dólares que han ido absolutamente todos a parar a la especulación financiera sin ningún fin industrial, técnico ni productivo.

Hoy los quinientos trabajadores del parque luchan incansablemente por su reapertura con una tenacidad que no se ha visto en años porque les toca no sólo hacer frente a los dueños, los accionistas y el municipio sino, sobre todo, a la burocracia del sindicato de comercio que se ha dedicado a perseguir su lucha. Cabe aquí, entonces, la deliberación profunda sobre el la gestión capitalista ya no sólo de los subsidios sino de toda su orientación, que hace y deshace a costa del sudor obrero para fugarse ganancias extraordinarias. Un caso más, en fin, de un régimen agotado.